

Artemidoro

La interpretación de los sueños

Introducción, traducción y notas por
Elisa Ruiz García



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la introducción, traducción y notas: Elisa Ruiz García, 2021
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-177-7
Depósito legal: M. 317-2021
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 19 Introducción
- 19 1. Perfil biográfico
- 21 2. Artemidoro: un testigo de su tiempo
- 24 3. Análisis de la producción artemidorea
- 28 4. La doctrina onírica de Artemidoro
- 33 5. La influencia de Artemidoro

La interpretación de los sueños

Libro I

- 43 [Proemio: Artemidoro saluda a Casio Máximo]
- 46 [1. Diferencia entre el ensueño y la visión onírica]
- 48 [2. Sueños directos y simbólicos]
- 55 [3. Los seis elementos]
- 56 [4. Sueños genéricos]
- 59 [5. Sueños específicos o cualitativos]
- 61 [6. Sueños provocados y sueños divinos]
- 62 [7. La localización temporal de los sueños]
- 63 [8. Usos universales y particulares]
- 64 [9. Aspectos que debe considerar el intérprete]
- 65 [10. Plan del presente tratado]
- 66 [11. Camino a seguir en la interpretación]
- 66 [12. Cualidades del intérprete]
- 68 [13. El nacimiento]

- 69 [14. El embarazo]
70 [15. Los hijos]
71 [16. Los lactantes]
73 [17. La cabeza]
74 [18. La cabellera]
75 [19. Las greñas]
75 [20. Pelos de animales]
75 [21. La calvicie]
77 [22. La cabeza afeitada]
78 [23. La frente]
79 [24. Las orejas]
80 [25. Las cejas]
81 [26. Los ojos]
84 [27. La nariz]
84 [28. Las mejillas]
85 [29. Las mandíbulas]
85 [30. La barba]
86 [31. Los dientes]
90 [32. La lengua]
91 [33. Vomitar sangre, bilis, flemas o alimentos]
92 [34. El cuello]
93 [35. Ser decapitado]
94 [36. Tener la cabeza vuelta hacia atrás]
95 [37. Tener la cabeza de un animal]
96 [38. Tener la cabeza entre las manos]
96 [39. Tener cuernos]
96 [40. Los hombros]
97 [41. El pecho y las mamas]
98 [42. Las manos]
100 [43. Los costados y el ombligo]
101 [44. Las vísceras]

Índice

- 102 [45. El miembro viril]
104 [46. Las ingles y los muslos]
104 [47. Las rodillas]
105 [48. Las piernas y los pies]
106 [49. Las espaldas]
107 [50. Las metamorfosis]
110 [51. Artes, oficios y profesiones]
112 [52. Otros oficios]
112 [53. El alfabeto]
114 [54. La efebía]
115 [55. Los ejercicios gimnásticos]
116 [56. Los concursos escénicos, hípicas y atléticos]
119 [57. El pentatlón]
120 [58. La carrera]
121 [59. La selección]
121 [60. La lucha]
122 [61. El pugilato]
123 [62. El pancracio]
123 [63. La carrera con las armas]
124 [64. Los baños]
126 [65. La alimentación sólida y líquida]
127 [66. Las bebidas]
129 [67. Las verduras]
131 [68. Legumbres y granos]
132 [69. El pan]
132 [70. Las carnes]
135 [71. Productos curados con sal]
135 [72. Productos varios]
136 [73. La fruta]
138 [74. El mobiliario de una casa]
140 [75. Los perfumes]

- 140 [76. La danza y los cantos]
142 [77. Las coronas en general]
146 [78. Las relaciones sexuales]
152 [79. Relaciones sexuales con la madre]
157 [80. Las relaciones contra natura]
160 [81. El sueño]
161 [82. Las fórmulas de despedida]

Libro II

- 162 [Proemio]
163 [1. El despertar]
163 [2. La salida de casa y los saludos]
164 [3. Vestidos y adornos masculinos y femeninos]
168 [4. Lavado de los vestidos]
169 [5. Los adornos]
171 [6. Arreglarse los cabellos]
171 [7. Mirarse en el espejo]
172 [8. Fenómenos atmosféricos]
173 [9. El fuego]
179 [10. Los incendios]
181 [11. La caza y los perros]
183 [12. Otros animales]
192 [13. Los reptiles]
194 [14. La pesca]
197 [15. Las ranas]
197 [16. Animales marinos]
198 [17. Aves marinas]
198 [18. Los peces muertos]
199 [19. La caza con liga]
200 [20. Las aves]
203 [21. Aves acuáticas]

| | |
|-----|--|
| 204 | [22. Insectos] |
| 205 | [23. La navegación] |
| 207 | [24. La agricultura] |
| 209 | [25. Los árboles] |
| 211 | [26. Los excrementos] |
| 213 | [27. Aguas dulces] |
| 216 | [28. Accidentes naturales] |
| 217 | [29. Los representantes de la justicia] |
| 217 | [30. Los cargos públicos] |
| 220 | [31. La guerra] |
| 221 | [32. Los gladiadores] |
| 223 | [33. Los actos de culto] |
| 225 | [34. Clasificación de los dioses] |
| 226 | [35. Los dioses olímpicos] |
| 229 | [36. Los dioses celestes] |
| 236 | [37. Los dioses terrestres] |
| 244 | [38. Dioses marinos y fluviales] |
| 245 | [39. Los dioses ctónicos y los circundantes] |
| 249 | [40. Los Héroes y las deidades menores] |
| 249 | [41. Los seísmos] |
| 250 | [42. Varia] |
| 250 | [43. Los huevos] |
| 251 | [44. Seres monstruosos y deidades antropomórficas] |
| 252 | [45. Material escriptorio] |
| 253 | [46. Las perdices] |
| 253 | [47. Los cepos] |
| 254 | [48. Afrentas corporales] |
| 254 | [49. La muerte] |
| 256 | [50. Ahorcarse] |
| 256 | [51. El degüello] |
| 257 | [52. Abrasarse vivo] |

- 257 [53. La crucifixión]
258 [54. Combatir con las fieras]
258 [55. El descenso al Hades]
259 [56. La acción de transportar]
260 [57. Los muertos]
261 [58. Las monedas]
261 [59. Los tesoros]
262 [60. El llanto]
262 [61. Monumentos fúnebres]
263 [62. Muertos que resucitan]
263 [63. Personas que fallecen dos veces]
263 [64. Venenos mortales]
264 [65. El matrimonio]
265 [66. La golondrina y el ruiseñor]
266 [67. Los dientes]
267 [68. El vuelo]
270 [69. Personas dignas de crédito]
272 [70. La duración de la vida]

Libro III

- 280 [Proemio]
281 [1. El juego de los dados]
282 [2. Robar]
282 [3. Saquear los templos]
282 [4. Mentir]
283 [5. Codornices y gallos de pelea]
283 [6. Las hormigas]
284 [7. Los piojos y las tenias]
285 [8. Chinchas y mosquitos]
285 [9. Luchas y odios]
286 [10. El sacrificio humano]

- 286 [11. El cocodrilo y el gato]
 287 [12. El icneumon]
 287 [13. Transformarse en divinidades]
 288 [14. Invitar a los dioses y llevar su indumentaria]
 288 [15. Llevar unos zancos]
 289 [16. Caminar sobre el mar]
 289 [17. Moldear figuras humanas]
 290 [18. Ser uncido]
 290 [19. Ser llevado por un medio de transporte]
 291 [20. Consultar a un adivino]
 291 [21. Ser un adivino]
 292 [22. Estar enfermo]
 293 [23. Devorarse a sí mismo]
 294 [24. Desaliño en el vestir]
 294 [25. Escribir de derecha a izquierda]
 294 [26. La madrastra y el padrastro]
 295 [27. Los ascendientes y los descendientes]
 295 [28. El ratón y la comadreja]
 297 [29. El lodo]
 297 [30. La escudilla]
 298 [31. El retrato]
 298 [32. La comadrona]
 299 [33. Espinas y agujones]
 299 [34. La letra p y el número cien]
 300 [35. La cadena]
 300 [36. El telar]
 301 [37. La piedra de afilar]
 302 [38. Las etimologías de las palabras]
 302 [39. Las palabras de consuelo]
 303 [40. Las heridas]
 304 [41. Préstamos y acreedores]

- 304 [42. La locura y la embriaguez]
305 [43. El miedo]
305 [44. Las cartas]
306 [45. Las inflamaciones]
306 [46. Plantas que nacen del cuerpo]
307 [47. La sarna, la lepra y la elefantiasis]
308 [48. Lapidar y ser lapidado]
308 [49. Las cigarras]
309 [50. La cebolla albarrana y los asfódelos]
309 [51. La identidad de males]
310 [52. La basura]
311 [53. De la mendicidad]
312 [54. La llave]
312 [55. Los juegos de manos]
313 [56. El cocinero]
314 [57. El posadero]
314 [58. El recaudador de tributos]
315 [59. El esparto, el lino y el cáñamo]
316 [60. La prisión]
316 [61. Los festejos nocturnos]
317 [62. Emplazamientos urbanos]
318 [63. Las estatuas]
318 [64. El topo]
318 [65. Las aves nocturnas]
319 [66. El reloj]

Libro IV

- 323 [Proemio: Artemidoro saluda a su hijo Artemidoro]
329 [1. División de los sueños]
330 [2. Los seis elementos]
336 [3. Sueños divinos]

- 336 [4. Costumbres locales]
338 [5. Objetos entrelazados]
338 [6. Las personas representadas en los sueños]
339 [7. Cambios de fortuna]
339 [8. Valoración de las personas que aparecen
en los sueños]
340 [9. Los artesanos]
340 [10. Los niños, los jóvenes y los viejos]
340 [11. El ritmo de crecimiento]
341 [12. La consistencia de los objetos]
342 [13. Los vehículos en general]
342 [14. La adulación]
343 [15. La venta como esclavo]
343 [16. Ir de compras]
343 [17. Incrementar el propio patrimonio]
344 [18. Ser pobre]
344 [19. Hechos impropios de la edad]
345 [20. La búsqueda de las causas]
346 [21. Disquisiciones sobre los sueños positivos
y negativos]
347 [22. Las prescripciones]
351 [23. La trasposición de las letras]
352 [24. La isopsefía]
354 [25. Las partes del cuerpo]
354 [26. El vómito]
354 [27. Sueños repetidos]
356 [28. Los enseres]
357 [29. Los familiares]
357 [30. Símbolos circunstantes]
359 [31. El emperador]
360 [32. Los cuervos]

- 360 [33. Casos varios]
362 [34. El hogar]
362 [35. Los sueños compuestos]
363 [36. Objetos inamovibles]
363 [37. El actor cómico y el actor trágico]
364 [38. Los colores]
364 [39. Los misterios]
364 [40. El trabajo]
365 [41. La higiene del rostro]
365 [42. Elementos esenciales y secundarios
en los sueños]
366 [43. Sueños relacionados con los mitos]
367 [44. Sobre el desprecio]
368 [45. Los médicos]
368 [46. El medio habitual]
369 [47. El mundo del mito]
372 [48. El criterio de afinidad]
372 [49. Cambios de signo positivo]
373 [50. Amigos y enemigos]
373 [51. Trabajos incompletos]
374 [52. Las coronas colocadas en lugares inhabituales]
374 [53. El mar]
375 [54. Excrecencias en el cuerpo]
375 [55. Observaciones sobre el número y el tamaño]
376 [56. Las costumbres de los animales]
380 [57. Sobre las plantas]
381 [58. Utensilios laborales]
382 [59. Costumbres de los seres humanos]
384 [60. La ciudad]
385 [61. El cumplimiento de los presagios]
386 [62. Los recipientes de la leche]

- 386 [63. Sobre las interpretaciones enigmáticas]
387 [64. Beneficios posibles]
388 [65. Sobre la concomitancia de resultados]
389 [66. Los puentes]
390 [67. Resultados diversos de un mismo sueño]
391 [68. Sobre la similitud de movimientos]
391 [69. Caso práctico sobre la simbología
de los dioses]
392 [70. Equiparación de los hermanos
con los enemigos]
393 [71. Veracidad de los dioses]
394 [72. Sobre los dioses en situaciones atípicas]
395 [73. Sobre la enemistad entre los dioses]
395 [74. Relaciones entre los dioses y las profesiones]
396 [75. Observaciones sobre el sexo de los seres
sobrenaturales]
396 [76. Dioses desnudos]
396 [77. Otras observaciones sobre algunas deidades]
397 [78. Los Héroes]
398 [79. Metamorfosis de las serpientes]
398 [80. Las etimologías de las palabras]
399 [81. Los banquetes fúnebres]
399 [82. La resurrección]
400 [83. Cosas buenas y malas relativas al cuerpo]
402 [84. Observaciones sobre el cumplimiento
de los sueños]

Libro V

- 405 [Proemio: Artemidoro saluda a su hijo
Artemidoro]
406 1-95. Casos prácticos

Introducción

1. Perfil biográfico

Las noticias que tenemos sobre Artemidoro son muy escasas. En realidad, nuestra mejor fuente es su propia obra, cuya versión ofrecemos. El autor nos cuenta que era natural de Éfeso, pero que, dada la notoriedad de su ciudad natal, prefirió proclamarse oriundo de Daldis, pequeña localidad lidia, y de la que procedía por línea materna. Ciertamente, el culto de la diosa Ártemis gozó de mucho predicamento en Éfeso, como lo testimonia la erección de un espléndido templo dedicado en su honor. El empleo de onomásticos en los que figuraba el nombre de la deidad local entra dentro de una tradición muy difundida; el propio apelativo del escritor, el cual significa etimológicamente «Regalo de Ártemis», confirma esta práctica.

Aparte de esta información natalicia, no nos proporciona ninguna pista sobre la fecha de su nacimiento ni

menciona explícitamente algún otro elemento cronológico de su peripecia vital. Sin embargo, los datos internos esparcidos a lo largo de su tratado, por ejemplo, su mención de unos Juegos realizados tras la muerte del emperador Adriano (†138), nos permiten localizar su período vital en la segunda centuria d. C., ya avanzada.

Respecto de su educación o lugar de formación tampoco sabemos nada. Su obra no está ayuna de citas literarias. Ahora bien, este hecho no es determinante, en la medida en que era un procedimiento habitual y tópico traer a colación pasajes de autores consagrados para reforzar y ennoblecer el proceso discursivo propio. El índice más elevado de citas desde un punto de vista estadístico lo ostenta Homero, figura mencionada quince veces. Le sigue Menandro con otras cuatro. Estos datos son significativos, puesto que registran a dos escritores que gozaban de gran popularidad por aquella época.

Su bagaje intelectual se vio enriquecido a través de las experiencias adquiridas en sus numerosos y lejanos desplazamientos. Proclama con una vanidad mal disimulada que ha recorrido los caminos de Grecia, Asia e Italia y, asimismo, las grandes islas del Mediterráneo. Estos viajes estaban directamente relacionados con el ejercicio de su profesión, como más adelante veremos. Artemidoro deseaba perfeccionar sus conocimientos sobre el mundo de la mánica; por ello frecuentará los lugares donde esta modalidad adivinatoria gozaba de mayor prestigio, aprovechando las ocasiones que eran más idóneas para la observación de dichas actividades, esto es, las fiestas públicas, las competiciones deportivas, las celebraciones religiosas, etc. El material así acumulado llegó a ser enor-

me y variopinto. Por un lado, desarrolló su especulación personal basada en una casuística controlada por la vía de la experiencia. Por otro, este rico conglomerado de datos le consentirá cimentar sus elucubraciones teóricas, ya que sus escritos tendrán además la apoyatura de unas exhaustivas fuentes bibliográficas.

Hay otro dato personal, deparado por el autor, que completa este apartado. Se trata de la existencia de un hijo, de idéntico nombre, y que, probablemente, ejerció también la misma profesión que el padre. El tenor de los consejos de Artemidoro trasluce un gran afecto hacia el heredero, en quien pretende depositar todo su saber en lo que atañe a su oficio. Esta faceta de su personalidad cierra el somero recuento de las noticias fidedignas de carácter biográfico que poseemos sobre él.

2. Artemidoro: un testigo de su tiempo

La bibliografía disponible sobre la segunda centuria es abundante. Amén de estudios de carácter general, existen algunas monografías excelentes que nos permiten conocer en profundidad el entramado político, social y cultural de esas décadas. A través de dichos trabajos queda manifiesto que aquellos años estuvieron marcados por el signo de la contradicción. En efecto, resulta posible detectar un sentimiento difuso de tristeza y de agotamiento en muchos aspectos de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, observar un florecimiento intelectual que tiene por norte la revalorización de algunas facetas del pasado, entendidas como modélicas. Esta ambivalencia

justifica el calificativo de bifronte que se le ha otorgado al ciclo. Sin lugar a dudas, el arco temporal de los Antoninos (96-192 d. C.) supuso un momento de equilibrio en el terreno político y de relativo esplendor en el ámbito cultural; baste con citar a los emperadores Trajano, Adriano y Marco Aurelio. No obstante, se traslucen los síntomas de una sociedad cansada: decadencia biológica, como consecuencia de un envejecimiento de la población provocado por un descenso de la natalidad, proliferación de sectas y de creencias de variada estirpe, crisis generalizada de valores, triunfo del agnosticismo, reinstauración de los ideales clásicos en el universo de la creación artística, etc.

En este marco el testimonio de Artemidoro es muy valioso en lo que respecta al conocimiento de la época que le tocó vivir. Su obra, por el contenido enciclopédico de la misma en lo que respecta a la mánica, es un fiel termómetro de la mentalidad dominante. Otros escritores nos ofrecen panoramas parciales, pero ninguno alcanza la globalidad de los aspectos registrados por el daldense. En realidad, su producción constituye un documento único. Su lectura nos permite conocer, a modo de radiografía y de manera privilegiada, los sentimientos, las inquietudes, las aspiraciones y, en una palabra, la escala de valores de la sociedad imperial durante la II centuria d. C., porque este autor es más digno de nuestro interés por lo que trasluce que por lo que dice. Sus páginas proporcionan, como si fuesen el reverso de un tapiz, el complicado diseño del tejido social de su tiempo.

Si practicamos un análisis del tratado que prescindamos de los objetivos primariamente perseguidos por el autor,

encontraremos una infinidad de datos del mayor interés. El talante liminar de estas páginas impide estudiarlos aquí. Nos limitaremos, pues, a enunciar sucintamente algunos aspectos, a título de ejemplo:

- La estratificación social en tres estamentos netamente diferenciados: una clase dirigente y plutócrata; otra trabajadora y de condición modesta; y una tercera servil y descontenta de su suerte.
- El importante peso concedido al análisis e interpretación de las pulsiones sexuales.
- El modesto papel ancilar desempeñado por el sexo femenino.
- El escaso número de hijos.
- El espectro de la inseguridad que se cierne sobre el individuo, bien de manera difusa y sobrecogedora, bien a través de situaciones personalizadas (desocupación laboral, procesos, desplazamientos, enfermedad y muerte).
- El proceso de desintegración de la religiosidad tradicional: fenómeno que propicia el sincretismo de diversas creencias y el aumento de prácticas de índole supersticiosa de todo tipo.
- La excesiva importancia concedida a actividades agónicas en las que priman valores espurios: *panem et circenses*.
- El desarrollo de actitudes individuales frente a la concepción de solidaridad, etc.

En definitiva, Artemidoro nos confirma cuanto sabíamos por otras fuentes, pero con mayor precisión en los

detalles. El valor de su testimonio reside en su autenticidad, ya que emite un diagnóstico sobre la sociedad de la que él mismo formaba parte, sin que en ningún momento tenga conciencia de la función descriptiva que está realizando. A su obra se le podría aplicar el tópico stendhaliano de «un espejo a lo largo de un camino», con la ventaja de que no media la lente deformadora de la ficción.

3. Análisis de la producción artemidorea

La elaboración de su obra supuso en gran medida una tarea de recopilación respecto de la producción anterior consagrada a la mánica. De hecho, cita a varios estudiosos de esta materia: un tal Antifonte, Demetrio de Falero, Antípatro ¿de Tarso?, Aristandro de Telmeso, Alejandro de Míndo, Febo de Antioquía, Artemón de Mileto, Paniasis de Halicarnaso, Nicóstrato de Éfeso, Apolonio de Atalia, Apolodoro de Telmeso y Gémino de Tiro. A pesar de que los componentes de esta relación son para nosotros «meros nombres» casi en su totalidad, no obstante, su mención nos demuestra que la teoría y la práctica de esta disciplina gozaron de buena salud. A todas luces, la literatura de este género fue copiosa. El daldense tiene conciencia de ello y se jacta de haber consultado toda la bibliografía elaborada sobre esta cuestión, según él mismo confiesa: «En lo que a mí respecta, no hay obra de onirocrítica que yo no haya manejado, por considerar de mucha importancia este particular» [I, Proemio].

Hasta nuestras manos tan solo ha llegado el tratado Ὀνειροκριτικά, titulado *Onirocriticon libri V* en su versión latina, y denominado *La interpretación de los sueños* en la presente edición, el cual consta de cinco libros. Pero tenemos la certeza de que compuso otras obras. Él mismo reconoce haber redactado precedentemente escritos de teoría oniromántica, amén de su producción sobre temas diversos [I, 1 y III, 66]. De todas formas, sospechamos que el trabajo objeto de nuestro estudio fue el más laborioso y el que le otorgó mayor fama.

Tras su lectura, se comprueba que la estructuración de los contenidos es muy irregular. El hecho de que existan dos destinatarios diferentes ya evidencia una falta de homogeneidad; pero es que, además, los fines perseguidos por el autor también divergen. Por tanto, cabe señalar una línea divisoria neta entre los tres primeros libros dedicados a Casio Máximo y los dos últimos, concebidos a modo de legado paterno. Pero aún se puede hilar más fino. En el primer caso no se trata de una auténtica trilogía. El libro I y el II reflejan una planificación previa, llevada a término felizmente. El propio Artemidoro expone los temas que va a desarrollar y justifica el orden seguido en el tratamiento de los mismos. En el Proemio del libro II subrayará que se ha mantenido fiel a las promesas hechas precedentemente. Hasta aquí el texto responde a un criterio único y armónico. En cambio, el libro siguiente tiene carácter de apéndice. El autor reconoce que hay un cierto desorden estructural y una falta de conexión entre los capítulos. La razón de este suplemento es doble: acallar las críticas provenientes de especialistas puntillosos y evitar la posibilidad de que otros